

taigne. Los místicos españoles, Cervantes, los clásicos siguen siendo sus autores predilectos. Apenas escribe.

Su mente está fatigada, torpe la mano, son menores su curiosidad y su disposición para el asombro. Pero un día, desde La Mancha de sus andanzas juveniles, recibe los fascículos que escribe un médico de Alcázar; Alcázar... sí, él estuvo en este pueblo manchego a principios de siglo para seguir la ruta de Don Quijote. Por su estación ferroviaria ha pasado muchas veces camino del natal LEVANTE. ¿Qué sucede entonces? ¿Qué viento desarbolado le hace olvidarse de su cansancio, desempolvar la pluma —la de "Los Pueblos", "Castilla", "La ruta de D. Quijote"—, y escribir con tanto vigor, con tanta delicadeza y hondura su ALCAZAR DE SAN JUAN? ¡Cómo debió despertar sus recuerdos el fascículo XIV donde, resucitado por usted, aparece Eugenio, el "hombre del tiempo" de su tiempo, que, a fuerza de atención y sutiles experiencias puede señalar sin error, en un solo acto, el de sacar la mies de las cámaras para trillarla, el momento inaugural de la vendimia.

El "ALCAZAR DE SAN JUAN", una de las últimas muestras del gran clásico, deberíamos reproducirlo en folletos y guías, colocarlo en lugar cimeros, agradeciendo así a AZORIN no sólo la dedicación de la bellísima pieza literaria sino su reconocimiento de los fascículos como obra "científica" y "finamente literaria".

AZORIN —alicantino, caminante de las rutas españolas— ha confirmado la calidad e importancia de HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA. Sabemos que son muchos sus lectores no alcazareños. Es evidente que la obra no es algo estrictamente local y regional. Los fascículos, dignos de ser "estudiados por etnólogos y sociólogos", integran una espléndida galería de costumbres, perfiles, perspectivas, sentimientos, tipos, cuya profundidad y anchura aún identificándose — y de qué manera— con Alcázar, otorgan a la obra amplia y segura proyección en el espacio y en el tiempo.

No quiero pasar por alto una impresión muy personal de estas lecturas. Se suspende mi ánimo cuando vuelvo la última hoja de cada fascículo, impresión de lo que llega y se aleja, sobreviviente apenas en los arcaduces de la memoria, fugitivo a caballo de un tiempo sin retorno.

Hizo bien don José Toribio al poner en sus manos la colección de EL DESPERTAR. Pienso en la emoción de nuestro amigo al leer: "Cuando el hombre se desprende de los tesoros de su alma es porque hay en él una zozobra misteriosa, pero efectiva, que le lleva a buscar amparo..."

Hace pocos días visitó en casa a mi padre político, que se encuentra aquí accidentalmente, don Gabino Gómez Hernández, viejo amigo de la juventud. Cuenta don Gabino ochenta y tantos años. Es nativo de Villalar. Muy niño, sus padres se afincaron en Alcázar donde vivió sus mejores años hasta que la familia se trasladó a Madrid. Se reconoció en la fotografía de la Banda Municipal, a la que perteneció, nombrando y recordando a sus componentes. Le prestamos los primeros fascículos, que ya ha leído. Quiere tenerlos y conocerlos todos. Le envió su tarjeta por si puede atender a este simpático anciano.

Esta vez mi carta ha sido larga. Como siempre cordialmente suyo".

MADRID, 26 julio 1964

(De los Fascículos XV al XIX)

"Hace unos días recibí el fascículo XIX, asaltándome la idea de mi falta de corres-